

SANDOR FERENCZI Y LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

Dassie Hoffman(1)

RESUMEN

Este artículo se refiere a las contribuciones de Sandor Ferenczi a la evolución de las teorías psicoanalíticas y al escenario en el que estas ideas fueron transmitidas a través de generaciones. Ferenczi introdujo conceptos tales como, una mayor actividad realizada por el psicoterapeuta, la necesidad de conexión emocional entre el terapeuta y el cliente, la importancia de los aspectos interpersonales en la experiencia terapéutica y la función que cumple la empatía en el ámbito terapéutico. La segunda generación revisada aquí es la Neo-Freudiana, incluyendo a Andras Angyal, Izette de Forest, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Karen Horney, Harry Stack Sullivan, y Clara Thompson. La siguiente generación también revisada corresponde a los primeros psicólogos humanistas, Abraham Maslow, Rollo May, Carl Rogers, y James Bugental.

INTRODUCCIÓN

Este artículo trata principalmente sobre el impacto que provocó Sandor Ferenczi en el pensamiento de los cuatro co-fundadores de la psicología humanista. El ensayo se divide en tres secciones; la primera revisa los orígenes del psicoanálisis y la importancia de las ideas de Sandor Ferenczi en este proceso; la segunda sección examina cómo las ideas de Ferenczi influyeron en los neo-freudianos y cómo ellos aplicaron sus teorías; la sección final de este ensayo explora las formas directas e indirectas en que Ferenczi influyó sobre los co-fundadores de la psicología humanista, Abraham Maslow, Rollo May, Carl Rogers, y James Bugental.

LA IMPORTANCIA DE SANDOR FERENCZI PARA EL PSICOANÁLISIS

La psicología humanista evolucionó en parte como una respuesta a las enseñanzas del psicoanálisis y del conductismo: “Algunos psicólogos... se basaron en una larga tradición que une la psicología con las humanidades y en un acto de rebeldía fundaron institucionalmente la psicología humanista. Ellos se consideraron como una “tercera fuerza” aludiendo al hecho de que eran una alternativa al conductismo dominante y a la orientación psicoanalítica de la psicología. (DeCarvalho, 1991, p. 1).

Sin embargo, es importante señalar que el psicoanálisis no siempre se presentó como una teoría sólida o incluso dentro de un marco teórico coherente. Siempre hubo teóricos disidentes. El inicio de la historia del psicoanálisis está repleto de una serie de conflictos: hubo muchas ideas contradictorias y hubo considerables desacuerdos dentro de los grupos de pioneros psicoanalíticos. Antes de que la visión disidente de Sandor Ferenczi llegara a ser prominente, dos destacados miembros del grupo original cercano a Sigmund Freud, a saber, Alfred Adler y Carl Jung, presentaron puntos de vista que causaron una tensionante relación con Freud.

Es importante señalar que Alfred Adler fue uno de los primeros disidentes de la teoría Freudiana. “En 1911 Adler, con nueve de los 35 miembros de la Sociedad de Viena, renunciaron y fundaron la Sociedad de Psicoanálisis Libre, que pronto se convertiría en la Sociedad de Psicología Individual” (Grosskurth, 1991, p. 9).

Carl Jung se involucró, por muchos años, en una serie de desacuerdos teóricos y personales con Sigmund Freud. Muchos de estos conflictos tenían profundas raíces personales. En una carta a Ernest Jones (biógrafo

de Freud), de fecha 15 de noviembre de 1912, Jung indica: “Freud... estaba convencido de que yo estaba bajo el dominio de un complejo paterno” en contra de él y que todo era complejo-neurosis. Eso podría haberme destruido, si yo no hubiese estado preparado para enfrentar todos los conflictos de este último año en el cual me liberé a mi mismo de la mirada de éste padre. (Grosskurth, 1991, p. 51)

En 1913, Jung había “renunciado a la dirección del anuario sobre psicoanálisis, el Jahrbuch, y en abril de 1914 renunció a la presidencia de la Asociación” (Grosskurth, 1991, 52). Por lo tanto, en el momento en que Sigmund Freud creó el Comité Secreto, en Mayo de 1913, Alfred Adler y Carl Jung ya se habían separado de él y habían buscado sus propios caminos. Después de la ruptura con Adler y Jung, Freud estaba sin un amigo cercano o asociados. La relación de Sandor Ferenczi con Freud le ayudó a curar las heridas personales y profesionales causadas por la desertión de Adler y Jung. Sandor Ferenczi nació en Hungría en 1873, fue el octavo de 12 hermanos. Se graduó de la escuela de medicina en 1894 y trabajó como internista en varios hospitales de Budapest; primero trató a prostitutas y más tarde se especializó en neurología y neuropatología. Sus primeros intereses como alumno incluyeron los fenómenos psíquicos y el hipnotismo (Rachman, 1997, pp. 1-7).

Ferenczi conoció por primera vez a Freud en 1908, y se convirtió en un querido, confiable ypreciado confidente. El, fue invitado a unirse a la familia Freud durante las vacaciones, e incluso viajó a solas con Freud (Grosskurth, 1991, p. 52). En 1909, Ferenczi fue uno de los tres psicoanalistas que acompañaron a Sigmund Freud a los Estados Unidos (los otros analistas fueron Ernest Jones y Carl Jung). “Las conferencias, de la [Universidad] de Clark, no sólo introdujeron el psicoanálisis en Estados Unidos si no que también establecieron la psicología freudiana como un área de estudio académico, oficialmente reconocida” (Rachman, 1997, p. 24). Muchos consideran que Ferenczi fue el más cálido, más humano y más sensible del primer grupo psicoanalítico. Abierto y expresivo, poético y nada de egocéntrico, estaba siempre interesado en las otras personas y dispuesto a ayudarlas; Ferenczi era encantador e imaginativo. (Roazen, 1971, p. 358)

Tal vez esta descripción de la personalidad de Ferenczi contiene los elementos predecibles de los conflictos épicos que iban a envolver la relación entre Freud y Ferenczi. “Durante los primeros diez años –aproximadamente- de esta amistad, ellos fueron inseparables” (Rachman, 1997, p. 21). Además, Ferenczi tenía un estatus especial. “Del Comité original sólo Sandor Ferenczi había estado en un análisis formal... con Freud, por períodos breves, - unas pocas semanas- en 1914 y 1916” (Roazen, 1971, p. 357).

¿Cuál fue la causa de los conflictos entre Freud y Ferenczi? Hubo muchos factores subyacentes, pero, al igual que con Alfred Adler y Carl Jung, los precipitantes de la lucha habían sido siempre las disputas teóricas. El problema inicial fue descrito de la siguiente manera:

Aunque Ferenczi era tan talentoso como teórico, al igual que algunos de los discípulos de Freud,... su mayor interés residía en las técnicas terapéuticas... Ferenczi estaba predispuesto a experimentar y mejorar la “clásica” técnica psicoanalítica,... Sus cambios iban en la dirección de la “elasticidad” y “relajación” de las recomendaciones más austeras de Freud. Donde Freud fue a menudo intolerante a las regresiones del paciente durante la terapia,... Ferenczi fue capaz de conocer a un paciente, por lo menos parcialmente, para hacer de la relación terapéutica un encuentro interpersonal genuino. (Roazen, 1971, p. 363)

El Desarrollo del Psicoanálisis, de Ferenczi en co-autoría con Otto Rank en 1923, fue una directriz para el futuro. El libro abogaba por un cambio radical en la teoría y en el proceso de la psicoterapia, el cual vislumbraba los cambios explícitos realizados en la psicología humanista.

A pesar de que uno podría considerar este nuevo énfasis acentuando el componente emocional como la aproximación holística necesaria hacia un significativamente más emocional y más profundo análisis, Ferenczi y Rank habían puesto el énfasis especial en el componente interpersonal, una desviación radical del psicoanálisis

Uno podría cuestionar lo que estas ideas implicarían, pero se nos dice explícitamente:

Ferenczi y Rank resaltaron la importancia de las realidades actuales en relación al tratamiento; ellos tenían como objetivo acortar la terapia y acentuaron la intercomunicación entre el paciente y el analista... Pero cualquier perfeccionamiento en las técnicas conllevaba... más “actividad” y participación por parte del analista, la cual, había sido hasta entonces explícitamente sancionada. (Roazen, 1971, p. 364)

Un componente importante de este aumento de actividad por parte del analista sería revelada por su comportamiento hacia el paciente. Escribiendo en su diario clínico, Ferenczi reflejó cuán molesto estaba “por la distanciada superioridad que Freud había estado mostrando a sus pacientes con el paso del tiempo” (Grosskurth, 1991, p. 211).

La importancia de la actitud de un analista y los niveles de participación dentro del ámbito terapéutico son importantes conceptos históricos: ellos presagiaban los cambios que serían promulgados e implementados por los neo-freudianos y luego adicionalmente explorados y ampliados por los psicólogos humanistas.

Tres libros, todos originalmente alentados por Freud, fueron responsables de la disolución final del Comité: el libro escrito conjuntamente por Rank y Ferenczi, *El Desarrollo del Psicoanálisis...*, *El Trauma del Nacimiento* de Rank,... y *Thalassa* de Ferenczi: *Una Teoría sobre Genitalidad*. De hecho, Rank le había dedicado *El trauma del Nacimiento* a Freud como “El Explorador de lo Inconsciente.” (Grosskurth, 1991, p. 138)

Otto Rank dio su primera conferencia en Estados Unidos en 1924, en la cual introdujo sus teorías del trauma. “La traducción del nacimiento del trauma en las terapias clínicas significaría que una psicoterapia exitosa consistiría en un renacimiento psicológico” (Rachman, 1997, p. 77). Otto Rank fue originalmente muy bien recibido en Estados Unidos, pero pronto “Freud recibió varios informes negativos sobre Rank de los psicoanalistas en Nueva York” (Grosskurth, 1991, p. 160). Fue en este momento que Rank y Freud empezaron a intercambiar una serie de cartas que se tornaron cada vez más hostiles. Aunque Ferenczi intentó convertirse en un árbitro no fue recibido con éxito. Fueron muchos años de conflicto entre Freud y Rank.

Por último, Otto Rank “... fue etiquetado como un paria.... Por algunos años se movió entre París y EE.UU., para finalmente instalarse en Filadelfia, donde jugó un activo papel en la Escuela de Trabajo Social de Pensilvania” (Grosskurth, 1991, p. 184). Muchos de los trabajos de Rank fueron traducidos por Jessie Taft, una trabajadora social de esta escuela. Fue a partir de esta fuente que Carl Rogers aprendió acerca de Otto Rank. Otto Rank fue otro miembro destacado del Comité Secreto de Freud que primero llegó a ser un disidente y a continuación un desertor. Cabe destacar, sin embargo, que a pesar de que Ferenczi se convirtió en uno de los primeros “disidentes” del psicoanálisis, nunca llegó a ser un desertor.

En “La Elasticidad de la Técnica Psicoanalítica” (1928), Ferenczi continuó con el planteamiento que había comenzado en su enfoque activo, es decir, la sintonía emocional del terapeuta hacia el paciente. En el ejemplo presentado aquí, Ferenczi ofreció sus ideas sobre la dicha sintonía, así como sobre el potencial de estas nuevas técnicas analíticas.

Recuerdo... a un paciente no educado, aparentemente bastante simple que expuso ciertas objeciones hacia una interpretación mía, a lo cual yo tendí inmediatamente a rechazar; pero luego reflexionando sobre ello, me percaté que no era yo si no el paciente quien estaba en lo cierto, y que el resultado de su intervención lograba una mejor comprensión de la materia que estábamos tratando. (Ferenczi, 1928, p. 94)

En este ejemplo, Ferenczi demostraba la elasticidad de su técnica analítica, puesto que él mismo se permitía ser corregido por su cliente (paciente); adicionalmente, él ilustraba su uso del tacto, y/o la empatía. Ferenczi introdujo la importancia de la empatía clínica. “He llegado a la conclusión de que ante todo es una cuestión de tacto psicológico el decir o no determinadas cosas al paciente. Pero ¿Qué es “tacto”? Es la capacidad para tener empatía” (Ferenczi, 1928, p. 89).

Es imperativo reconocer que este debate pone de manifiesto los dos primeros conceptos presentados por Sandor Ferenczi en 1928, que iban a cambiar la forma del tratamiento psicoanalítico y alentarían el desarrollo de la psicología humanista, es decir, el auto- conocimiento del analista y la empatía clínica.

Ferenczi sugirió otros cambios analíticos basados, en sus experimentos clínicos, usando la empatía, y su experiencia con casos difíciles (Ferenczi, 1930). Su conceptualización de una sesión analítica difería del punto de vista freudiano tradicional. Él dijo en un ejemplo:

Mis intentos de adherirme al principio de que un paciente debiera estar en posición horizontal... [y] a veces ello se veía frustrado por sus impulsos incontrolables de levantarse y caminar por la habitación o hablar conmigo cara a cara... A menudo tenía que dedicar dos o más horas al día a un mismo paciente. (Ferenczi, 1930, p. 114)

En este fragmento, Ferenczi reconocía dos importantes cambios adicionales dentro de la estructura de la sesión: el paciente se había levantado del sofá, caminaba por la habitación, e incluso, le dirigía la palabra al analista, cara a cara. Además, Ferenczi había sido suficientemente flexible como para permitir un cambio, en la duración de la sesión, cuando lo había considerado necesario.

Otra innovación introducida por Ferenczi fue la democratización de la relación médico/paciente. El analista podría pasar del modelo freudiano paternalista, omnipotente, a una relación mutuamente comprensiva, democrática y colaborativa. Esta innovación específica fue transmitida por los neo-freudianos, y posteriormente implementada por los psicólogos humanistas.

Uno de los trabajos más significativos de Ferenczi fue “La Confusión de Lenguas entre los adultos y el niño: El Lenguaje de la Ternura y de la Pasión” (1933), que fue presentado en el 12^a Congreso Internacional de Psicoanálisis. Cuando Ferenczi presentó este documento, él estaba enfocándose en un asunto clínico y teórico importante, la hipótesis de la seducción de Freud. Durante los primeros años de psicoanálisis, Freud había escrito sobre “el efecto traumático de la seducción sexual durante la niñez en el paciente adulto, y [él] creía que era un factor causal del desarrollo de la neurosis” (Freud, 1954, pp. 195-196). En una carta dirigida por Freud a Fliess, de fecha 21 de septiembre 1897, Freud dijo que estaba equivocado al creer en los informes de seducción sexual. Específicamente, él “no podía creer que todos los informes de incesto padre-hija fueran verdaderos” (Freud, 1954, p. 216).

Ferenczi, un clínico cuya práctica incluía sobrevivientes del incesto (Rachman, 1997), creyó las historias sobre la violación y la seducción relatados por sus pacientes. Masson (1984) explicó:

El trabajo de Ferenczi [La Confusión de Lenguas] es una respuesta al abandono de Freud de la teoría de la seducción, ya que afirma que un verdadero trauma puede dar origen a fantasías horribles – que estas fantasías se derivan de un evento real, ellas no lo reemplazan. La gente se enferma por lo que les sucedió, no por lo que imaginan que les sucedió. (Masson, 1984, p. 186)

Una vez más, Ferenczi había desafiado a Freud y a la corriente psicoanalítica con sus ideas. Había un desafío adicional en este trabajo específico, el reto era para que el (la) psicoanalista reexaminara su relación con el paciente.

Ferenczi estaba identificando una confusión de lenguas en la situación psicoanalítica, caracterizaba por la experiencia del analizando de la falta de empatía del analista... Ferenczi estaba identificando la dimensión relacional en la situación psicoanalítica, donde el analista no estaba dispuesto a crear una relación democrática, mutua y emocionalmente sincera con el analizando. El analista se escondía detrás de la tradición de la transferencia y de la resistencia... Dicha tradición no incorpora... un análisis permanente de la contratransferencia como un evento que alentara al analista a examinar su contribución al proceso analítico. (Rachman, 1997, p. 241)

Ferenczi (1933) retornaba a su tema sobre la auto apertura del analista:

La admisión de los errores del analista produce confianza en su paciente... Todo esto, el poder hablar libremente de los sentimientos de crítica hacia él, la voluntad de nuestra parte para reconocer los propios errores y el honesto esfuerzo para evitarlos en el futuro, permite poder confiar en el analista. Es esta confianza la que establece el contraste entre el presente y el pasado traumatogénico insoportable. (p. 160)

Ferenczi estaba haciendo demandas revolucionarias al terapeuta: el terapeuta necesitaba examinar sus propias respuestas emocionales frente al paciente (contratransferencia) y necesitaba reconocer libremente cualquier error cometido en la interpretación del material. La honestidad y la integridad requerida del terapeuta podrían ayudar al paciente a distinguir entre la situación analítica del pasado (donde la deshonestidad emocional había sido bastante común produciendo un estado de confusión) y la situación analítica actual.

Esta sintonización con la visión del analizando respecto del proceso terapéutico, así como la creencia de que la opinión del analizando era tan importante como la del analista, fue realmente revolucionario... El analista, en un análisis ferencziano, primero indagaría en su propio funcionamiento para ver si la crítica sobre el analista tenía validez, antes de considerarlo como una resistencia o antes de evocar una interpretación de la transferencia. (Rachman, 1997, p. 251)

Aunque, las ideas de Ferenczi y los métodos, fueron controvertidos en su época, muchas de sus innovaciones fueron influyentes para los neo-freudianos y después para los psicólogos humanistas.

LA IMPORTANCIA DE LAS IDEAS DE FERENCZI PARA LOS NEO-FREUDIANOS

El grupo de los neo-freudianos era muy diverso desde el punto de vista cultural y académico. Los miembros estadounidenses del grupo fueron Clara Thompson y Harry Stack Sullivan; los europeos fueron Karen Horney, Erich Fromm, y Frieda Fromm-Reichmann. Dos figuras menos conocidas también contribuyeron a la transmisión de las ideas de Ferenczi, Izette de Forest y Andras Angyal.

Los Interpersonalistas estadounidenses fueron muy activos manteniendo vivo el legado de Ferenczi. Harry Stack Sullivan, durante su visita de 6 meses en Estados Unidos, escuchó a Sandor Ferenczi, al menos dos veces. En Navidad de 1926, Sullivan asistió a una reunión de la Asociación Psicoanalítica Americana, momento en el que Ferenczi dio una conferencia sobre el tema “Problemas de los Tiempos Actuales en el Psicoanálisis” (Alexander, Eisenstein, & Grotjahn, 1966, p. 27). Cuando Ferenczi viajó a Washington DC, en abril de 1927, “para hablar sobre ‘La Teoría Genital’, [William Alanson] White y [Sullivan] estaban participando como expositores. Pero no hay constancia de ningún contacto personal significativo entre Ferenczi y Sullivan (Perry, 1982, p. 228).

Sullivan había convencido a Thompson para ir a Budapest a estudiar con Ferenczi. En el verano del año 1928, Thompson hizo su primer viaje a Budapest, donde pasó dos meses en análisis con Ferenczi; ella siguió el mismo itinerario para los próximos dos veranos... Posteriormente, hasta la muerte de Ferenczi en 1933, ella fue por períodos más prolongados a Budapest. (Perry, 1982, p. 228) Cuando Clara Thompson regresó a Nueva York, compartió las ideas de Ferenczi con Sullivan de una manera inusual; lo psicoanalizó, utilizando lo que había aprendido de Ferenczi. “Sullivan tuvo alrededor de 300 horas de psicoanálisis realizados por ella.... Se detuvieron porque ella tenía tal temor de las capacidades intelectuales de Sullivan, que no podría continuar con aquello” Chapman, 1976, p. 53).

Por lo tanto, debemos entender que el diálogo entre Sandor Ferenczi y Harry Stack Sullivan se llevó a cabo, en realidad, a través de Clara Thompson. Había cuatro áreas de interés que fueron compartidas por estos dos pioneros. Ambos creían que el nuevo campo de la psiquiatría debía ofrecer ayuda a personas con diversos grados y tipos de trastorno mental y a personas de todas las clases sociales. En segundo lugar, ambos hombres creían que la clase social podía ser un factor determinante en el desarrollo de problemas psiquiátricos y que la pobreza podía producir una variedad de síntomas psiquiátricos. La tercera área, en la cual concordaban Ferenczi y Sullivan, se centró en aquellos pacientes que tenían temores sexuales y profundas preocupaciones sobre la homosexualidad. La teoría que fue presentada por ambos hombres fue que esta preocupación específica podría ser una idea obsesiva o un síntoma de otros problemas (Perry, 1982, pp. 228-230).

El cuarto punto acordado en las formulaciones teóricas de Sullivan y Ferenczi correspondió a la contratransferencia. Como se mencionó anteriormente, Ferenczi había desarrollado un enfoque clínico sobre los aspectos contratransferenciales de la sesión terapéutica. Esto se convirtió en uno de los principales puntos de desacuerdo con las enseñanzas de Freud. Freud veía la contratransferencia como un obstáculo para el proceso terapéutico, mientras que Ferenczi lo vio como parte de la experiencia del encuentro analítico entre dos personas.

Harry Stack Sullivan reconocería la importancia del autoconocimiento del terapeuta. La Escuela de Psiquiatría de Washington, co-fundada por Sullivan en 1936, pondría en práctica esta filosofía al insistir en que cualquier estudiante que había tratado los problemas de otras personas, ya fuese abogado, ministro, parvularia, o trabajador social, debían ser sometidos a “un examen riguroso de su historia personal, debilidades y fortalezas desde el punto de vista terapéutico” (del Boletín para la Escuela de Psiquiatría de Washington, 1944-45, citado por Perry, 1982, p.230).

Es importante reconocer la participación que Clara Thompson tuvo en la transmisión de las ideas de Ferenczi. El papel de Thompson incluyó varios aspectos. En primer lugar, estaba su conexión personal con Harry Stack Sullivan, que fue mencionado anteriormente y que llevó a Thompson a empezar su análisis con Ferenczi. Se ha sugerido que Thompson y Sullivan estaban comprometidos en “un matrimonio profesional” (E. Taylor, comunicación personal, 28 de julio de 1997). Sullivan y Thompson se habían conocido en 1923 y “en todos los aspectos, excepto probablemente en uno... intimidad sexual... esta relación se convirtió en

una de las más importantes en la vida de él, así como en la de ella” (Perry, 1982, p. 201).

La segunda contribución que Thompson hizo a la historia de las ideas psicoanalíticas fue su habilidad de escribir con gran claridad. Fue Clara Thompson quien, cuando encontró una compatibilidad entre el trabajo de Ferenczi y las ideas de Sullivan, “tejió la teoría interpersonal de Sullivan, con hebras de Ferenczi y [Erich] Fromm en la telaraña del psicoanálisis interpersonal” (Mitchell & Black, 1995, p. 78). Ella reconoció que la personalidad del terapeuta era un factor importante dentro del ambiente terapéutico, que fue discutido por primera vez por Ferenczi y más tarde por Sullivan. Se refirió a la idea de Ferenczi sobre el autoconocimiento del analista como verificación de la realidad del analizando. Ella también creyó que las reacciones de transferencia positivas necesitaban dar cabida a los afectos negativos, a fin de reducir la intimidad entre el analista y el paciente. (Thompson, 1950).

Una vez más Thompson representó el más activo y participativo rol terapéutico que había sido expuesto por Ferenczi y Sullivan. La idea de utilizar la sesión terapéutica para ver realmente al cliente en acción, reaccionando frente a otra persona (o a otras personas en las sesiones de terapia grupal), es un concepto enseñado en muchas escuelas contemporáneas. Los terapeutas han sido entrenados para decir: “Entendamos que todo lo que tú haces aquí, dentro de la sesión terapéutica, probablemente lo hagas también afuera, así que revisemos juntos estos comportamientos”. Es interesante seguir los enfoques terapéuticos a través de los años, y poder conjeturar como muchas de estas ideas iban a ser reflejadas en los escritos de Carl Rogers y James Bugental. Esto se discutirá en la tercera sección.

Es importante destacar que Clara Thompson jugó un papel mucho más relevante históricamente que los que compilan y sintetizan las ideas de otras personas. Era una mujer fuerte e independiente, en muchos aspectos adelantada para su tiempo, que tuvo su propio punto de vista. No sólo ayudó a sintetizar las ideas de Ferenczi y Sullivan; sino que también junto con Sullivan y Fromm ayudó a fundar el Instituto William Alanson White en 1942, donde el trabajo de Ferenczi contribuyó significativamente a la instauración del marco interpersonal/ humanista del psicoanálisis (Rachman, 1997, p. 396).

Este instituto de formación, que todavía existe, ha ofrecido cursos para muchas generaciones de psicoterapeutas. Uno de los terapeutas sobresalientes que se formó en el Instituto William Alanson White, fue Rollo May, quien posteriormente enseñó ahí y formó a otros terapeutas también. Nosotros, por lo tanto, podemos ver la transmisión de las ideas de Ferenczi a través de la era neo-Freudiana, directamente en la labor de uno de los cuatro co-fundadores de la psicología humanista.

Otro neo-freudiano que jugó un papel significativo, al traspasar las ideas de Ferenczi a través de generaciones, fue Frieda Fromm-Reichmann, quien trabajó con pacientes seriamente perturbados en Chestnut Lodge. Fromm-Reichmann (1950) declaró: “El proceso terapéutico debiera ser una experiencia interpersonal entre él [el cliente] y el psiquiatra (p. 45). Fue Ferenczi, por supuesto, quien por primera vez argumentó sobre esta idea.

Fromm-Reichmann también creía que el terapeuta debía desempeñar un papel más activo dentro de la sesión misma. Thompson (1950) analizó la idea de Fromm-Reichmann en que el terapeuta debiera ayudar a guiar las interacciones hacia “asociaciones libres pertinentes” (p. 233). En este caso, el terapeuta está siendo representado como un facilitador o un guía sabio, que puede ofrecer asistencia direccional. Este tipo de enfoque podría ser muy útil cuando se trabaja con el paciente psicótico, para quien, libres-asociaciones sin límites, podría ser contraproducente. Una vez más, observamos la transmisión de conceptos a través de las generaciones: Ferenczi se dedicó a sus pacientes clínicos y les ofreció ayuda, y Fromm-Reichmann hizo lo mismo con sus pacientes hospitalizados. Los psicólogos humanistas discutirían intervenciones similares cuando presentaron sus ideas en la siguiente generación. Entre los neo-freudianos que hicieron contribuciones sustanciales a la historia de las ideas estaban Erich Fromm y Karen Horney. Fui capaz de rastrear el vínculo entre Horney y Ferenczi a través de entrevistas con el Dr. Gisele Galdi, quien dirigía la clínica del trauma en El Instituto de Horney. Galdi señalaba que:

Karen Horney había sido influida por el zeitgeist (el espíritu de la época) de Europa. Ella fue una de las primeras analistas después de Freud, y había sido analizada por Karl Abraham en 1911. [Abraham fue un miembro del Comité Secreto de Freud] Horney había conocido a [Georg] Groddeck y se había impresionado con su veracidad, sencillez y sinceridad. (G. Galdi, comunicación personal, 14 de Junio de 1999)

Georg Groddeck fue una figura esencial en la vida de Horney, así como él lo fue en la vida de Ferenczi (Rachman, 1997). Susan Quinn, el biógrafo de Horney, escribió:

Horney enfrentada con la visión, cada vez más incompatible, que Freud tenía hacia las mujeres, comenzó a mirar hacia otros lugares en busca de inspiración... Horney se sintió atraída también por las ideas de un excéntrico del psicoanálisis, un médico llamado Georg Groddeck [Que dirigía un sanatorio en Baden-Baden]... Incluso antes de leer a Freud, Groddeck había empezado a sospechar que un síntoma físico podría ser un símbolo; una representación de una enfermedad emocional. (Quinn, 1987, p. 215)

Entre Ferenczi, Groddeck y Horney sí existió un vínculo. En 1922, en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Horney y Ferenczi renovaron su amistad con Groddeck, quien fue famoso por su trabajo en medicina psicosomática (Groddeck, 1928). Posteriormente, en 1923, cuando el hermano menor de Karen Horney, Berndt, murió de neumonía, Horney “visitó a Groddeck en su sanatorio para solicitar apoyo y tratamiento” (Galdi, Comunicación personal, 14 de junio de 1999). Ferenczi también se había vinculado en forma significativa con Groddeck: “Ferenczi fue un visitante frecuente del sanatorio de Groddeck en Baden-Baden, al que asistía tanto para curarse como para mantenerse en contacto con su alma gemela” (Rachman, 1997, p. 84).

Horney creía que el psicoanálisis había desarrollado una “psicología masculina” que no entendía a las mujeres. Sin embargo, ella sintió que Ferenczi, efectivamente, había rendido homenaje a la mujer citando la teoría genital extremadamente brillante de éste. Su opinión es que la incitación real al coito, su verdadero significado final para ambos sexos, es buscado en el deseo de retornar al vientre materno....Y ¿qué pasa con la maternidad? ¿Y la percepción maravillosa de llevar una nueva vida dentro de uno?... Pero desde el punto de vista biológico, la mujer tiene en la maternidad o en la capacidad para la maternidad, una bastante indiscutible... superioridad fisiológica (Horney, 1967, pp. 59-60).

Ella quería que el psicoanálisis avanzara hacia una visión equilibrada de la mujer, “que fuera más fiel a los hechos de su naturaleza -con sus cualidades específicas y sus diferencias comparadas con las de un hombre- que cualquiera de las que hasta ahora se había obtenido” (Horney, 1967, p. 70).

Horney (1937) optó por la postura donde “la ansiedad básica era la consecuencia de las condiciones patogénicas”, y cuando ella se centró en las defensas empleadas para luchar contra esta ansiedad, sus intenciones llegaron a ser aplicables a hombres y mujeres. (Paris, 1994, p. 100)

En el año 1939, en Nuevas Formas del Psicoanálisis, Horney se alejó un poco de las teorías Freudianas. Ella creía que Freud había sobrevalorado las fuentes biológicas de la conducta humana, y no había considerado las influencias culturales en el desarrollo y estructura de la personalidad. Horney reconoció que “el conocimiento actual de la extensión y naturaleza del impacto cultural sobre la personalidad” no estaba disponible para Freud cuando desarrolló sus teorías (Horney, 1939, p. 168). De acuerdo a Paris, el cambio en la postura de Horney reflejó el impacto de tales escritores contemporáneos como Erich Fromm, Ruth Benedict, Margaret Mead, Alfred Adler, y Harry Stack Sullivan (Paris, 1994, p. 102). Horney, declaró: “Uno de los criterios que aplicamos para identificar a una persona como neurótica es determinar si su modo de vida coincide con alguno de los patrones de conducta reconocidos en nuestra época” (Horney, 1939, p. 14). Utilizando datos antropológicos Horney demostró claramente que lo que era normal dentro de una cultura podría interpretarse como anormal, incluso desviado, dentro de otro entorno cultural. Horney (1939) delineó su enfoque activo de la sesión terapéutica, alejándose más aún del modelo freudiano del psicoanálisis:

Mi opinión es que el analista deliberadamente debiera guiar el análisis... Yo no dudaría en intervenir más activamente... Por supuesto que el analista toma un riesgo y una responsabilidad mayor de esta manera. La responsabilidad, sin embargo, de todas formas descansa en el analista de una u otra forma y el riesgo de hacer una intervención errónea...es... menor que el riesgo involucrado en la no-ingerencia. Cuando me siento insegura acerca de una intervención hecha al paciente me dirijo a su eventual carácter. Si entonces, mi intervención no es la correcta, el hecho de que el paciente sienta que yo también estoy en busca de una solución puede provocar su colaboración activa en la corrección o calificación de mi proposición. (Horney, 1939, pp. 286-287)

Observe las similitudes entre las opiniones de Horney y las de Ferenczi en esta declaración. Ferenczi instaba al analista a tomar una postura activa, que lo involucrara en la interacción terapéutica; y también

planteaba la interrogante de estar equivocado en sus interpretaciones. Ferenczi junto con Horney buscaban la colaboración activa del paciente: este punto de vista era diferente al de los freudianos, y sería celebrado más tarde por los psicólogos humanistas. Horney también presentó ideas que fueron una reminiscencia del “trabajo sobre la elasticidad” de Ferenczi (Ferenczi, 1928).

Las ideas de Horney también recuerdan otro libro anterior, *El Desarrollo del Psicoanálisis* (1923), que fue escrito por Ferenczi y Otto Rank. Rank y Ferenczi estaban presentando correcciones de las técnicas psicoanalíticas freudianas: los autores “detallaron los errores que podrían resultar de las técnicas analíticas de Freud e indicaron la forma de evitarlos” (Rachman, 1997, p. 194).

Horney realizó importantes contribuciones a la teoría psicoanalítica. Fue una de las grandes pensadoras analíticas, que vivió y escribió en Europa y Estados Unidos entre los años 1885 y 1952. La obra de Horney llegaría a convertirse en una importante influencia para los psicólogos humanistas.

Otra influencia en la psicología humanista, la de Erich Fromm, desafía cualquier clasificación. ¿Fue un sociólogo, un psicólogo social, un marxista, o un psicoterapeuta con orientación política? Dejaré que ella hable por sí mismo, ya que Fromm creía que se distinguía de Horney y Sullivan por su enfoque sobre “un análisis dinámico de las fuerzas psicológicas, económicas y políticas que constituyen las bases de la sociedad” (Fromm, 1970, p. 21).

Fromm estaba familiarizado con Ferenczi a través de los estudiantes de Ferenczi, Izette de Forest, quien fue una supervisora de Andras Angyal, un amigo mutuo. Fromm hizo un valiente esfuerzo por aclarar la importancia de Ferenczi discutiendo los intentos de Freud para ocultar a Ferenczi. (Rachman, 1997)

El ejemplo más dramático de la intolerancia y el autoritarismo de Freud se puede encontrar en su relación con Ferenczi. Ferenczi, que durante muchos años había sido el más leal, modesto discípulo y amigo... sugirió un cierto cambio en la técnica, lejos de la actitud totalmente impersonal e indiferente impenetrable que Freud había propuesto, a una actitud humana y amorosa hacia el paciente. (Fromm, 1959, p. 63)

Cuando Fromm (1970) planteó el hecho de que todos los niños (hombres y mujeres) están muy apegados a sus madres, mucho antes de que la construcción del “complejo de Edipo” hubiese sido aceptado como un hecho, afirmó: “Algunos de los más innovadores y audaces psicoanalistas como Ferenczi vieron y mencionaron este apego cuando describieron sus observaciones clínicas, pero cuando escribieron sobre la teoría repitieron las formulaciones de Freud” (Fromm, 1970, p. 9).

Fromm estaba decepcionado, al igual que Clara Thompson, debido a que Ferenczi no había sido capaz de criticar a Freud directamente o separarse para formar su propia orientación. Al parecer, la necesidad de Ferenczi de ser aprobado por Freud interfirió con el desarrollo de su autonomía. Fromm (1970) comentó que creía que la idea principal de esta crisis entre Freud y Ferenczi se trataba de un problema de éste con la autoridad:

Freud se había retractado de su radical crítica hacia los padres... [y] había adoptado una posición a favor de la autoridad y... que él [Freud] reaccionó violentamente cuando se le recordó la posición a la que había renunciado... su traición al niño. (Fromm, 1970, p. 44)

Fromm hizo contribuciones a cuatro co-fundadores de la psicología humanista, Abraham Maslow, Rollo May, Carl Rogers y James Bugental. *El Miedo a la libertad* (1994), publicado originalmente en 1941, era un destacado libro para leer por primera vez (lo que hice en la Universidad de Bennington durante la década de 1950). Fromm separó sus ideas de Freud vinculándose con Horney y Sullivan. En *El Hombre para sí Mismo* (1947), Fromm discutió la ética humanista, en forma muy detallada, ofreciendo potencialmente asesoramiento a los psicólogos humanistas.

“Podría parecer que el psicoanalista que está en posición de observar la tenacidad y la obstinación de los impulsos irracionales, tendría un visión pesimista... Debo confesar que... me he llegado a impresionar cada vez más por la magnitud... de los esfuerzos realizados para lograr la felicidad y la salud.” (Fromm, 1947, p. x)

Resulta sorprendente descubrir que Fromm no hace referencia directa al trabajo de Ferenczi en este libro. En mi opinión, Ferenczi fue el psicoanalista que tuvo más fe en las habilidades positivas de sus pacientes: él creyó en las capacidades de conocer su verdad, para hablar de esta verdad y llevar al terapeuta hacia los caminos correctos en el proceso de curación. Aunque Fromm directamente no reconoció las ideas de

Ferenczi sobre este tema, *El Hombre para Sí Mismo* (1947), efectivamente abrió la puerta para una mayor exploración de las ideas positivas y valores que iban a ser discutidos por los psicólogos humanistas.

La *Sociedad Sana*(2) de Fromm (1955) presentaba un desafío apasionante, para mi forma de pensar en la década de los 50' y lo utilicé extensivamente en mi tesis de la Universidad de Bennington, los "Conceptos Culturales de la Anormalidad." En la introducción, Fromm describió este libro como continuación de *El Miedo a la Libertad* y de *El Hombre para sí Mismo*. Al releer este libro, descubrí que, aunque Fromm continuó desafiando las ideas de Freud, Harry Stack Sullivan fue el único pensador psicoanalítico citado por Fromm. El nombre de Ferenczi estaba notoriamente ausente en *La Sociedad Sana*.

Sin embargo, Fromm mantuvo el trabajo de Ferenczi en la más alta estima. Él creyó y declaró, en 1959 (*La Misión de Sigmund Freud: Un análisis de su personalidad e influencia*), cuando la mayoría de los analistas estaban en silencio o desprestigiando las ideas de Ferenczi, que el trabajo "La Confusión de Lenguas" fue una de las obras más grandes del psicoanálisis. Por lo tanto, debemos suponer que Fromm fue influido indirectamente por Ferenczi, a través de Thompson, Izette de Forest(3), y posiblemente Andras Angyal (Fromm, 1959, Rachman, 1997).

Izette de Forest y Andras Angyal ayudaron a transmitir las ideas de Sandor Ferenczi a las generaciones que les siguieron, como parte de una tradición humanista estadounidense. De Forest fue una analizanda y estudiante de Ferenczi. A través de su relación personal y profesional con Ferenczi, se convirtió, junto con Clara Thompson y Erich Fromm, en los analistas estadounidenses que mantuvieron viva su obra entre las décadas de 1940 y 1970 (Rachman, 1997). De Forest fue particularmente inteligente en la presentación de las opiniones de Ferenczi con respecto a la contratransferencia.

La teoría [de Ferenczi] destacó la importancia de la contratransferencia. Enfatiza que ella es la herramienta más importante del terapeuta: una que debe surgir de su temperamento innato y... está únicamente relacionada con la recuperación de la salud emocional del paciente... La ternura es la característica esencial de la contratransferencia...

Él [el analista] ofrece un entorno de seguridad y calidez en la que el paciente, por medio de diferentes expresiones en la transferencia, expone los problemas no resueltos de su infancia.

La psicoterapia debe ofrecer como regalo primordial el sustituto de los padres que se necesitaron. Esto exige una atmósfera acogedora de amorosa-bondad. Se exige nada menos que la expresión honesta de las actitudes del psicoterapeuta hacia los resultados de la transferencia del paciente. (De Forest, 1954, pp. 122-123) De Forest, en esta declaración presentó las dos contribuciones más importantes realizadas por Ferenczi a la psicoterapia. El primer concepto es el de la importancia de utilizar la contratransferencia durante la sesión terapéutica para ayudar al cliente en el crecimiento hacia un nuevo nivel de madurez. Cuando de Forest habló de una atmósfera acogedora de amorosa bondad, ella estaba reflejando otro aporte de Ferenczi al proceso psicoterapéutico: el terapeuta debe estar comprometido afectuosamente e involucrado empáticamente con el cliente. Además, Forest desafió al terapeuta a tener una personalidad evolutiva:

Si la restauración de la integridad personal y el autocontrol alcanzado en esta restaurada integridad son objetivos esenciales de la psicoterapia, no puede el terapeuta ... en su propio proceso de maduración no haber alcanzado estos objetivos... ellos son los medios profesionales de expresión de su naturaleza auto-disciplinada y espontánea, que es a su vez dedicada a expresarse en... precepto y ejemplo, enseñanza y vida que convergen y se fusionan imperceptiblemente en la personalidad dotada para sanar. (de Forest, 1954, p. 187)

Este reto es intrigante, es un reflejo de las ideas de Ferenczi sobre el rol y la responsabilidad del terapeuta. Ferenczi abogó a favor de una actitud interpersonal y emocional de ternura poseída por el terapeuta, de una atmósfera emocional, donde el cuidado parental y personal pudiera crear un ambiente de sanación. De Forest destacó la necesidad de que el terapeuta participe como modelo de comportamiento dentro de este específico ambiente sanador. Las ideas de De Forest parecen relacionarse con las de Carl Rogers, quien definió las características de una relación sanadora en su libro, *El Proceso de Convertirse en Persona* (1961). El linaje de estas ideas llega a ser cada vez más claro: Sandor Ferenczi analizó a Izette de Forest, quien más tarde trabajó en estrecha colaboración con Andras Angyal, quien llegó a estar conectado estrechamente con Abraham Maslow, uno de los co- fundadores de la psicología humanista.

Andras Angyal participó en la fundación de la Asociación Americana de Psicología Humanista (Corsini, 1994), y fue uno de los miembros originales del consejo editorial de la Revista de Psicología Humanista (deCarvalho, 1991).

Un análisis, de la conducta terapéutica de Angyal, realizado por Mark Stern revela sus dimensiones ferenczianas:

El formato terapéutico de Angyal fue transformador y reconstructivo. Como terapeuta se mantuvo consumadamente respetuoso, si no reverente, del surgimiento de toda experiencia. Las experiencias en todos los niveles fueron observadas como fundamentales para la recuperación. Sus principios terapéuticos proporcionaron un constante crecimiento de la perspectiva personal. Las confrontaciones terapéuticas fueron dirigidas con sensibilidad y en forma diestra. Él recomendó ser tolerante con la experiencia del paciente ya que representa todo lo que, él o ella, tiene. (Stern, 1994, p. 248)

Angyal formó un puente entre las generaciones de terapeutas. Stern se identificaba con los principios de Angyal, que fueron conceptos ferenczianos: Angyal demostró comportamientos empáticos; él tuvo respeto por todas las experiencias del paciente, cualquiera fuera el nivel en que ellos se produjeran; se ocupó de las realidades actuales de la vida del paciente y fue cuidadoso en el manejo de los requerimientos de las confrontaciones terapéuticas.

Stern (1994) reveló que “Abraham Maslow fue un gran admirador de Angyal por su creencia en el potencial de la voluntad humana. Se hicieron amigos a mediados y a fines de la década de 1940” (p. 251). Stern (1994) continuó haciendo aportes a la conexión histórica que había buscado: “Maslow, intrigado por el paradigma holístico de su amigo, ayudó a patrocinar el Seminario de Angyal en la Universidad de Brandeis. Seminarios similares se dieron en Harvard, cuyas notas sirvieron como antecedentes para su texto póstumo, *Neurosis y Tratamiento: Una Teoría Holística* (1965)”, (Stern, 1994, p. 252).

El enigmático de Angyal, actualmente fuera de impresión, puede ser solamente encontrado en la biblioteca del Instituto William Alanson White en la Ciudad de Nueva York. La introducción del libro fue escrita por Abraham Maslow. “Él [Angyal] reconoció haber aprendido mucho del psicoanálisis y de Harry Stack Sullivan, su enfoque de la terapia era compatible con la de los teóricos, a quienes Maslow describió como la “tercera fuerza” de la psicología, y en algunos puntos, con la de los existencialistas. (Maslow en Angyal, 1965, p. xi).

Dejaré a Andras Angyal hablar por su cuenta, ya que lo hizo con gran elocuencia:

Un terapeuta que tiene la convicción de que el paciente es quien sabe la verdad sobre sí mismo, y que con ayuda será capaz de encontrarla... su impresión tomará en cuenta por completo las observaciones del paciente: su evaluación de la evidencia será compartida con el paciente... tal comportamiento transmitirá al paciente... la confianza en el terapeuta de que la situación confusa y contradictoria se podrá dilucidar a través del esfuerzo mutuo. (Angyal, 1965, p. 219)

Este párrafo refleja las dos contribuciones más importantes de Ferenczi a la teoría psicoterapéutica. La primera es que el (la) cliente(a) sepa la verdad sobre sí mismo y que sólo necesitan ayuda para descubrir la verdad. El segundo de los conceptos de Ferenczi, reflejado aquí, es que cualquier proceso terapéutico debe convertirse en una empresa conjunta con dos participantes, el terapeuta y el cliente.

Efectivamente, “muchas observaciones corroboran el hecho de que en algunos aspectos los participantes de la situación terapéutica en realidad funcionan como una unidad” (Angyal, 1965, p. 301).

Angyal reveló otro aspecto de sus creencias ferenczianas cuando analizó la importancia que tiene un terapeuta cuando reconoce sus errores de interpretación. Recordó a un paciente diciendo “Cuando usted trata de aceptarse es útil que su analista lo acepte con todas sus fallas, pero es mucho más contundente si usted descubre que él puede aceptarse a sí mismo y a sus propios defectos” (Angyal, 1965, p. 310). Esta declaración de Angyal recordó una cita anterior de Ferenczi, en la cual el paciente lo corrigió (Ferenczi) y él le reconoció luego que estaba en lo cierto. Se observa un aumento en la validación de las fortalezas del cliente y la aceptación de los errores por parte del terapeuta. Estos elementos sirven para que el encuentro terapéutico sea más democrático. Tal vez fue Andras Angyal quien formó el puente más visible entre la era neo-Freudiana y los psicólogos humanistas.

LA IMPORTANCIA DE SANDOR FERENCZI PARA LOS SICÓLOGOS HUMANISTAS

Las ideas de Sandor Ferenczi fueron asimiladas por los psicólogos humanistas en una forma menos directa. Rachman (1997) también indicó que los trabajos de Ferenczi aparecieron raramente en los institutos de formación analítica. Según Rachman (1997), “Los intentos de reprimir y censurar el trabajo de Ferenczi tuvieron éxito durante un período mayor a cuarenta años (1932-1976)” (p. 410). La única excepción dentro de este período se produjo entre los años 1946 y 1958 cuando Clara Thompson fue la directora del Instituto William Alanson White.

También hay que señalar que los tres volúmenes de los principales documentos de Ferenczi se imprimieron, todos en inglés, por primera vez en el año 1950. Esta falta de acceso, al trabajo de Ferenczi, pudo ciertamente ser un factor contribuyente de la falta de reconocimiento por parte de los psicólogos humanistas.

Aunque Rachman estaba en lo cierto con respecto a la represión de las ideas de Ferenczi, la transmisión de estas ideas se encontró con otro obstáculo igualmente importante. Ferenczi fue, ante todo, un clínico: él tomó los conceptos freudianos del psicoanálisis y los aplicó en su práctica clínica. El enfoque principal de los diarios de Ferenczi era hacia la técnica y hacia su revisión de los conceptos freudianos. Se podría esperar que la principal contribución de Ferenczi a los psicólogos humanistas fuese su preocupación por el estilo terapéutico y las técnicas de la psicoterapia. Creo que esto es parcialmente cierto. Ferenczi demostró una actitud radicalmente diferente hacia sus pacientes, la de la aceptación amorosa, reconociendo la sabiduría innata de sus pacientes y buscando participar en una forma de psicoterapia más colaborativa.

André Haynal, (1989) citó a Ferenczi en relación con la visión negativa que Freud tenía de los pacientes: “No puedo sostener pero sí recordar ciertos reparos que Freud hizo en mi presencia, obviamente, confiando en mi discreción: “Los pacientes no son más que gentuza. Para lo único que sirven es para ayudar a ganarnos la vida y para proporcionarnos material de aprendizaje. En cualquier caso, nosotros no podemos ayudarlos”. (Haynal, 1989, p. 32) Esta increíble cita, si es exacta, revela el desdén y acomodo de Freud hacia sus pacientes. También refleja algunos aspectos asignados al rol analítico. La actitud de Ferenczi era diametralmente opuesta a este punto de vista.

Creo que una de las mayores contribuciones de la psicología humanista en este campo ha sido una profunda creencia en los aspectos positivos de la naturaleza humana. Abraham Maslow, quien fuera uno de los pensadores más positivos de la tradición humanista, escribió: “La psicología debe ser más positiva y menos negativa. Debería tener cielos más altos y no tener miedo de las posibilidades más elevadas del ser humano... La felicidad es tan real como la infelicidad, la gratificación es tan real como la frustración, el amor es tan real como la hostilidad. (Maslow, 1965, p. 27)

La perspectiva positiva de Maslow fue explicada además en varias publicaciones (Maslow, 1968, 1971). El señalaba que la principal fuente del trastorno de personalidad “es vista como algo limitante del crecimiento o de la auto-actualización, o de una plena humanidad” (Maslow, 1968, p. 193). Maslow (1971) también expuso sus opiniones acerca de la auto-actualización y muchas de sus ideas se parecen a las ideas de Horney sobre la auto-realización.

Charlotte Bühler (1972) señaló esta importante conexión: “Entre los psicólogos humanistas, la teoría más difundida y más importante es la del objetivo de auto-realización, sugerida por primera vez por Karen Horney (1950),... o de la auto-realización, propuesta por Abraham Maslow (1954)” (p. 45) Ambos, Horney y Maslow escribieron sobre el enorme potencial de crecimiento que existe inherentemente en cada individuo. Ambos destacaron la necesidad de aceptar el sí mismo real, si una persona se va a desarrollar plenamente. También convinieron en que esta naturaleza esencial podría ser influida positivamente (así como negativamente) por la familia, la cultura, el medio ambiente y las experiencias educacionales. Creo que la perspectiva positiva de Ferenczi y la visión de sus pacientes (en comparación con el punto de vista de Freud) se reflejó ampliamente en los escritos de Karen Horney. Más tarde Abraham Maslow expandió y amplió estas ideas.

Rollo May fue otro miembro destacado de la primera generación de psicólogos humanistas. May estudió en el Instituto William Alanson White y ahí se convirtió en un analista de formación (Schneider y May, 1995). A pesar de que he revisado exhaustivamente los índices de los textos de May, no he logrado encontrar una referencia a Ferenczi. Sin embargo, muchas de las ideas de May parecen proceder directamente de

Ferenczi. May (1939) dio crédito a algunos de sus primeros profesores; afirmando que su “contacto con [Alfred] Adler resultó ser sorprendentemente útil, como en aquellos tiempos de Freud, Jung, Rank y otros psicoterapeutas que no enseñaban en las universidades y eran casi desconocidos en este país” (p. 7). May también planteó algunas de sus primeras ideas que llegaron a ser importantes para el desarrollo de la psicología humanista:

La singularidad de cada persona es la que... buscamos conservar... Los errores en la vida ocurren cuando la persona trata de realizar algún otro rol que no el propio... [Otto] Rank explica que el objetivo de su método: Para decirlo en una palabra, el objetivo es el desarrollo del self personal, esto es, la persona debe desarrollarse para convertirse en lo que ella es. (May, 1939, pp. 54-55)

May lo había citado del libro de Rank, *La Verdad y la Realidad*, que fue traducido e impreso en 1936. Sin embargo, estas ideas habían sido explicadas anteriormente por Rank y Ferenczi en 1925. Cuando May (1939), por lo tanto, reflejó las ideas de Rank en relación con el desarrollo del self, él estaba presentando una idea que sería reflejada por Horney (1950) y luego por Maslow (1954).

May fue tradicionalmente generoso en sus atribuciones a los neo-freudianos, reconociendo a Karen Horney (1937) por muchas de sus ideas sobre la naturaleza de la ansiedad. May (1950) elaboró y amplió los conceptos de Horney (1937) y se refirió a Sullivan (1940) por sus contribuciones al desarrollo de la teoría de la ansiedad.

El libro de May (1939) contiene un capítulo digno de mención, “Empatía – La Clave para el Proceso de Consejería,” (pp. 75-97). Ferenczi escribió por primera vez acerca de la empatía en 1928 (p. 89). Este concepto particular se había planteado como una parte esencial del proceso psicoterapéutico: El libro, *La Empatía Reconsiderada*, de Bohart y Greenberg (1997) reafirma esta idea. Sin embargo, Rollo May (1939) le dio crédito en este capítulo de la empatía al trabajo de Adler y Jung: Ambos libros que May citó en su bibliografía estaban disponibles en forma impresa en la década de 1920 y de 1930.

En “El Descubrimiento del Ser” (1983), May incluyó un capítulo sobre las técnicas terapéuticas de la psicoterapia existencial. Destacó la importancia de la presencia: Con esto queremos decir que la relación entre el terapeuta y el paciente es algo real, el terapeuta no es un mero reflector sombrío, si no un ser humano vivo al que le sobreviene... preocupación... por comprender y experimentar hasta donde sea posible la existencia del paciente (p. 156). Este concepto podría haber evolucionado a partir de las ideas de Ferenczi. Sin embargo, tenemos amplias pruebas de la generosidad de Rollo May en atribuir sus fuentes de inspiración a los pioneros del psicoanálisis y a los neo-freudianos. Debo concluir que May no pensaba que había sido directamente influido por los escritos de Ferenczi.

Carl Rogers ha sido un desafío para aquéllos de nosotros que buscamos explorar la transmisión de ideas a través de las generaciones. Rachman (1997) afirmó:

Los escritos de Rogers dentro de la tradición de la psicoterapia humanista iniciaron la introducción de la empatía como una de las condiciones esenciales de la psicoterapia... Rogers construyó su trabajo sobre las bases de Ferenczi y la formulación de Rank para centrarse en la experiencia emocional... componente de la psicoterapia... También se adhirió a la creencia de Ferenczi que la comunicación del analizando contiene una verdad esencial. (Pp. 227-228)

Rogers (1951) habló extensamente acerca de la evolución de sus propias ideas:

En esta corriente de ampliación de interés en los procedimientos psicoterapéuticos no-directivos o consejería centrada en el cliente, hubo un crecimiento. Es un producto de su tiempo y de su escenario cultural... A pesar de que evolucionó de manera un tanto diferente a los puntos de vista psicoterapéuticos de Horney y Sullivan,... sin embargo, existen muchos hilos de interconexión entre estas formulaciones modernas del pensamiento psicoanalítico. (p. 4)

Rogers (1942) había reconocido inicialmente a Otto Rank y a la Escuela de Filadelfia. En 1951, Rogers fue más específico sobre la influencia de Rank en el desarrollo de sus ideas:

Un... enfoque terapéutico, derivado directamente del trabajo de Otto Rank (trabajo que también había influido sobre el presente escritor) estaba siendo practicado por los trabajadores sociales, psiquiatras y psicólogos que habían recibido su formación en el zona de Filadelfia bajo la tutoría de trabajadores sociales tales como Jessie Taft [traductor del trabajo de Otto Rank], Frederick Allen y Virginia Robinson. (P. 10)

Hay un capítulo final en el libro de Rogers (1951) que reconoce otras influencias en las ideas de Rogers. “El proceso de la teoría de la construcción en lo que se refiere a la personalidad que ha ido a buen ritmo,... y varias contribuciones, han enriquecido nuestro pensamiento” (p. 481). Cuando Rogers discutió sobre el concepto de auto-realización, reconoció el trabajo “Las Bases para una Ciencia de la Personalidad” de Andras Angyal (1941) y extrajo citas del mismo en forma extensa. Se discutió previamente que Angyal fue un mensajero importante de las ideas de Ferenczi en la siguiente generación, la de los psicólogos humanistas.

Por lo tanto, debo tomar nota de la exposición de Carl Rogers en relación a las ideas de Otto Rank (Ferenczi y Rank, 1923) y a las de Andras Angyal (1941, 1965). Aunque Rogers no reconoció formalmente las ideas de Ferenczi, sin duda transmitió estas ideas, poniéndolas dentro del marco de la psicología humanista.

James Bugental es el último miembro de los cuatro co-fundadores de la psicología humanista, cuyo trabajo será revisado aquí. Actualmente tiene 86 años de edad, todavía sigue escribiendo y enseñando a sus grupos de formación para psicoterapeutas. Muchos de sus libros no ofrecen reconocimiento directo a Sandor Ferenczi. Sin embargo, si Maslow reflejó la perspectiva positiva de Ferenczi sobre la humanidad y si Rogers pudo encontrar apoyo a su enfoque centrado en el cliente, en los escritos de los colegas de Ferenczi y defensores, tal vez Bugental refleja la preocupación meticulosa por el proceso terapéutico que fue tan típicamente ferencziana.

Bugental (1965) luchó con la interrogante que se presentaba sobre aquéllos que elegían al que iba a convertirse en un terapeuta, y se preguntó por qué estas elecciones se realizaban. Bugental reconoció abiertamente su deuda con los neo-freudianos, como Frieda Fromm- Reichmann, Karen Horney y Erich Fromm, además de su deuda con Abraham Maslow, Rollo May y Carl Rogers.

En un debate del concepto freudiano sobre la función terapéutica como una pantalla en blanco, Bugental (1965) señaló cómo estas ideas habían evolucionado en el trabajo de May y Rogers (p. 71). Bugental no siempre estuvo de acuerdo con Rogers, pero generalmente sí lo reconoció. Fue Ferenczi y Rank (1923), quienes desafiaron por primera vez el concepto terapéutico de la pantalla en blanco, destacando la necesidad de un mayor grado de comunicación entre los participantes.

El 23 de noviembre de 1996, entrevisté al Dr. Bugental por teléfono; él habló de sus cinco grupos de consulta para terapeutas en práctica y cómo los participantes presentaban sus casos para ser supervisados. Bugental dijo: “Yo ayudo a que el (la) terapeuta explore sus sentimientos, pensamientos, fantasías; tal vez hacemos algunos juegos de rol. Entonces no tengo necesidad de decir: “Haz esto, o aquello,” debido a que el terapeuta ya tiene una visión amplia y empática del cliente. (Bugental, Comunicación personal, 23 de noviembre de 1996) Sospecho que Ferenczi habría estado de acuerdo en que la supervisión de los grupos por parte de Bugental podría facilitar una mayor conexión receptiva entre el terapeuta y el cliente.

Bugental ha continuado escribiendo ampliamente sobre su compromiso con la psicoterapia y su nivel de participación dentro del proceso mismo.

Ya he descrito lo necesario, que es sentir una genuina participación en el conflicto del cliente... La manera de hacer esto es estar tan presente y ser tan cuidadoso ante la emergencia de mi cliente como genuino. Y siendo así... estoy modelando una forma de considerar la experiencia y la vida de la persona. Más de un cliente me ha dicho: “Yo pude sentir su cuidado y por eso seguramente decidí que tal vez también yo podría cuidarme”. (Bugental, 1978, p. 114)

Izette de Forest (1954) y Andras Angyal (1965) examinaron el asunto de los sentimientos contratransferenciales del terapeuta hacia el cliente y han insistido en la importancia de esta conexión. Mark Stern (1994) confirmó este vínculo como una parte esencial de su proceso psicoterapéutico personal.

Bugental (1987) ofrece un credo esencial para la práctica de los psicoterapeutas:

El arte de la psicoterapia es un arte gradual. El artista-terapeuta pasa a través de ciclos continuos: ... No hay punto final, ni completo dominio final. Freud y Jung continuamente cambiaron y ampliaron sus observaciones hasta la muerte: sus discípulos continuaron ese proceso.... En resumen, el punto clave es que el dominio del arte de la terapia es un proceso en continua evolución más que un estado final, una cuestión de aceptación... el desafío constante para pasar de donde se está y para explorar hacia donde se va a llegar. (P. 266)

Tal vez la declaración de Bugental encarna el mensaje más esencial de Ferenczi: la teoría y la práctica de la psicoterapia debe seguir evolucionando, en lugar de permanecer estática e inmutable.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

En este artículo se ha analizado la transmisión de las ideas innovadoras de Sandor Ferenczi a las dos generaciones de psicoterapeutas que le siguieron. Se ha prestado especial atención a Andras Angyal, Izette de Forest, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Karen Horney, Harry Stack Sullivan y Clara Thompson. Todos estos neo-freudianos tuvieron importantes conexiones con Ferenczi y sus ideas les afectaron directamente. Cuatro co-fundadores de la psicología humanista (Abraham Maslow, Rollo May, Carl Rogers y James Bugental) reconocieron el impacto de las ideas neo-Freudianas en sus trabajos, así como el trabajo de los pioneros de la psicoterapia.

Sin embargo, ningún miembro de esta tercera generación reconoció el trabajo de Ferenczi directamente. Sólo Rogers, en su reconocimiento a Otto Rank (que había colaborado con Ferenczi), hizo una conexión con el trabajo de Ferenczi. A pesar de esta falta de vínculo directo, las ideas de Ferenczi sobre el estilo terapéutico, las técnicas de la psicoterapia, su actitud de aceptación amorosa, el reconocimiento de la sabiduría innata de sus pacientes y su meta hacia la psicoterapia colaborativa, se convirtieron en algunos de los principios básicos de la psicología humanista.

REFERENCIAS

- Alexander, F., Eisenstein, S., & Grotjahn, M. (Eds.). (1996). *Psychoanalytic pioneers*. New York: Basic Books.
- Angyal, A. (1941). *Foundation for a science of personality*. New York: Commonwealth Fund. Angyal, A. (1965). *Neurosis and treatment: A holistic theory*. New York: DeCapo Press.
- Ansbacher, H.L. (1990). Alfred Adler's influence of the three leading cofounders of humanistic psychology. *Journal of Humanistic Psychology*, 30 (4), 45-53.
- Bohart, A.C., & Greenberg, L.C. (1997). (Eds.). *Empathy reconsidered: New directions in psychotherapy*. Washington, D.C: American Psychological Association.
- Bühler, C., & Allen, M. (1972). *Introduction to humanistic psychology*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Bugental, J.F.T. (1965). *The search for authenticity*. New York: Holt, Rinehart & Winston. Bugental, J.F.T. (1978). *Psychotherapy and process: The fundamentals of an existential-humanistic approach*. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing.
- Bugental, J.F.T. (1987). *The art of the psychotherapist*. New York: W.W. Norton.
- Bugental, J.F.T. (1990) *Intimate journeys: Stories from life-changing therapy*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Chapman, A.H. (1975). *Harry Stack Sullivan: His life and work*. New York: G.P. Putnams' Sons.
- Corsini, R. (Ed.). (1994). *Encyclopedia of psychology* (2nd ed., Vol. 1). New York: John Wiley & Sons.
- deCarvalho, R.J. (1991). *The founders of humanistic psychology*. New York: Praeger. deCarvalho, R. J. (1994). *The institutionalism of humanistic psychology*. In F.J. Wertz (Ed.), *The humanistic movement: Recovering the person in psychology*, (pp. 13-23). Lake Worth, FL: Gardner Press.
- deForest, I. (1954). *The leaven of love: A development of the psychoanalytic theory and technique of Sandor Ferenczi*. New York: Harper and Brothers.
- Ferenczi, S. (1980). *The elasticity of psychoanalytic technique*. In M. Balint (Ed.), *Final contributions to the problems and method of psycho-analysis*. (Vol. 3, pp. 87-102). New York: Brunner/Mazel. (original work published 1928)
- Ferenczi, S. (1955). *The principles of relaxation and neo-catharsis*. In M. Balint (Ed.), *Final contributions to the problems and method of psychoanalysis*. (pp. 108-125). London: The Hogarth Press & The Institute of Psychoanalysis. (original work published 1933)
- Ferenczi, S. (1980). *The confusion of tongues between adults and children: The language of tenderness and passion*. In M. Balint (Ed.), *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis*. (Vol.

- 3, pp. 156-176). New York: Brunner/Mazel. (Original work published 1933)
- Ferenczi S., & Rank, O. (1925). The development of psychoanalysis. New York: Nervous and Mental Disease Publishing Company.
- Freud, S. (1954). The origins of psychoanalysis: Letters to Wilhelm Fliess, drafts and notes: 1887-1902. New York: Basic Books.
- Fromm, E. (1941). Escape from freedom. New York: Henry Holt & Company.
- Fromm, E. (1947). Man for himself: An inquiry into the psychology of ethics. New York: Henry Holt.
- Fromm, E. (1955). The sane society. New York: Rinehart.
- Fromm, E. (1959). Sigmund Freud's mission: An analysis of his personality and influence. New York: Harper & Brothers.
- Fromm, E. (1970). The crisis of psychoanalysis. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Fromm-Reichmann, F. (1950). Principles of intensive psychotherapy. Holt, Rinehart & Winston.
- Groddeck, G. (1928). The book of the It: Psychoanalytic letters to a friend. New York & Washington: Nervous and Mental Disease Publishing Co.
- Grosskurth, P. (1991). The secret ring: Freud's inner circle and the politics of psychoanalysis. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Haynal, A. (1989). Controversies in psychoanalytic method. New York: New York University Press.
- Horney, K. (1937). The neurotic personality of our time. New York: W.W. Norton.
- Horney, K. (1939). New ways in psychoanalysis. New York: W.W. Norton.
- Horney, K. (1967). Feminine Psychology. (H. Kelman, Ed.). New York: W.W. Norton.
- Maslow, A.H. (1965). A philosophy of psychology: The need for a mature science of human nature. In F. Severin (Ed.), Humanistic viewpoints in psychology, (pp. 27-32). New York: McGraw-Hill. (Original work published 1957)
- Maslow, A.H. (1968). Towards a psychology of being. (2nd ed.). New York: Van Nostrand Reinhold.
- Maslow, A.H. (1971). The farther reaches of human nature. New York: Viking Press.
- Masson, J.M. (1984). The assault on truth: Freud's suppression of the seduction theory. New York: Farrar, Straus, & Giroux.
- May, R. (1939). The art of counseling. Nashville: Abingdon Press.
- May, R. (1950). The meaning of anxiety. New York: W.W. Norton.
- May, R. (1983). The discovery of being. New York: W.W. Norton.
- Mitchell, S.A., & Black, M.J. (1995). Freud and beyond: A history of modern psychoanalytic thought. New York: Basic Books.
- Paris, B. (1994). Karen Horney: A psychoanalyst's search for self-understanding. New Haven: Yale University Press.
- Perry, H.S. (1982). Psychiatrist of America: The life of Harry Stack Sullivan. Cambridge, Mass: Belknap Press.
- Quinn, S. (1987). A mind of her own: The life of Karen Horney. New York: Summit Books.
- Rachman, A.W. (1989). Confusion of tongues: The Ferenczian metaphor for childhood seduction and emotional trauma. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 17, 181-205.
- Rachman, A.W. (1997). Sandor Ferenczi: The psychotherapist of tenderness and passion. New York: Jason Aronson.
- Roazen, P. (1971). Freud and his followers. New York: Alfred A. Knopf.
- Rogers, C.R. (1942). Counseling and psychotherapy: Newer concepts in practice. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C.R. (1951). Client-centered therapy. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1961). On becoming a person. Boston: Houghton Mifflin.
- Schneider, K.J., & May, R. (1995). The psychology of existence: An integrative clinical perspective. New York: McGraw-Hill.

NOTAS

- 1.- Dassie Hoffman, The Center for Experiential Psychotherapy 301 West 53rd Street, Suite 17F New York, NY 10019; email: dassie@drdassiehoffman.com.
- 2.- Traducido al castellano con el título Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. (N del T).
- 3.- La catalización del Amor. Izette de Forest. Editorial Biopsique Ltda. 2009. Santiago, Chile.

Reprint requests: Dassie Hoffman, The Center for Experiential Psychotherapy 301 West 53rd Street, Suite 17F New York, NY 10019; email: dassie@drdassiehoffman.com.

Journal of Humanistic Psychology Fall 2003, vol. 43, no. 4, pp. 59-86

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE